

Continuaba reinando la tranquilidad en todos los puntos de la India británica lo mismo que en Lahore. Un pequeño alboroto ocurrido en esta última ciudad no ha presentado carácter alguno de gravedad, y ha quedado prontamente apaciguado. El motivo ha sido el siguiente: Habíase colocado á un artillero á la entrada de una calle en Lahore para impedir la circulación en tanto que se descargaba el material de artillería. Habiendo traspasado la consigna un rebaño de reses vacunas, el artillero hirió á dos vacas con la bayoneta. Sabido es que en este país, así como entre todos los indios, la vaca es un animal sagrado: el pueblo, indignado á vista de semejante profanación, se armó de piedras y de proyectiles de toda especie; hubo, según se dice, algunos heridos y un muerto de los criados de los oficiales. Instantáneamente se cerraron todas las tiendas y almacenes. Sin embargo, cuando algunos oficiales ingleses, mezclados entre el pueblo, explicaron que las vacas habían sido heridas involuntariamente, y no con el fin de escarnecer la religión del país, calmó la efervescencia, y volvieron á abrirse las tiendas como por encanto en la misma tarde.

El rajah Lall-Sing, el serdar Fej-Sing y otros oficiales superiores se presentaron al mayor Lawrence para hacerle presente su sentimiento por tan desagradable ocurrencia. A los primeros síntomas de alboroto las tropas se pusieron sobre las armas, y se cerraron las puertas de la ciudad. Después de restablecida la tranquilidad, las autoridades de Lahore han practicado una información, de cuyas resultas un bramín, convencido de haber excitado al pueblo á la rebelión, ha sido ahorcado, y un gouron (sacerdote sikhe), que hirió á un soldado de caballería, debía sufrir la pena de muerte.

Acaba de establecerse en el centro de Lahore un hospital debido á los cuidados del gobernador jeneral, y en gran parte á sus espensas: los sikhes son asistidos en él por los médicos europeos.

Las tropas inglesas han emprendido la marcha hace pocos días para reducir el fuerte de Kote-Kangra, cuyo gobernador, intimado á rendirse, tanto por el agente británico, como por Kendjour-Sing en nombre de los sikhes, no solamente ha rehusado escuchar las intimaciones, sino que ha tratado con el mayor desprecio á los dos mensajeros que al efecto se le enviaron. (G. de M.)

VARIEDADES.

Descubrimientos hechos en las ruinas de Nínive.—Estrac-to del informe de Mr. Cremieux.

Dos años de un trabajo no interrumpido, en los cuales se han perdido seis meses en pesquisas, han hecho por fin que aparecieran á la luz del sol, después de 2,500 años de olvido bajo la tierra que los cubría, los restos de un inmenso palacio, compuesto de 15 salas confinantes las unas con las otras: la superficie que ocupan tan preciosas ruinas es de más de 22,000 varas cuadradas. Estos restos no son más que una parte del monumento antiguo, pues es probable que ocupase todo el montecillo; pero no es posible hacer más importantes descubrimientos. En las partes del montecillo que el pico ha respetado, el terreno se ha hundido y casi nivelado: de consiguiente no es creíble encontrar en él ninguna otra porción del palacio. Nínive ha suministrado sus ladrillos y sus piedras á los nuevos habitantes del país: con ellos han construido sus casas, y han echado mano de ellos para todos los usos. Se han sacado, como de una cantera, estos restos preciosos para las artes, indiferentes bajo todos conceptos para las poblaciones musulmanas.

La misma suerte ha cabido también á esa otra gran ciudad, Babilonia, que fue sepultada como Nínive. Las ruinas del Eufrates y del Tigris han pasado por el mismo destino, y en ellas se han cumplido testualmente las palabras de los Profetas. Con los ladrillos de Nínive se han edificado aldeas, y con las ruinas de Babilonia se construyó Hella. ¡Cuántas riquezas perdidas para la historia! De tal manera ha tratado la barbarie en unas comarcas tan cercanas á nosotros los bellos mármoles del Himeto y del Pentélico, los de Egina y de Pares. ¿No se vuelven á encontrar sus restos bajo la planta del viajero, en el recinto de las casas, sirviendo de pavimento en las calles, ó empleados en las paredes de muchas habitaciones?

En el edificio ninivita, descubierto por Mr. Botta, seis salas se presentan en un estado más ó menos de degradación: nueve están intactas con sus cuatro paredes en pie, y han sido descubiertas en los últimos meses. Los trabajos se proseguían entonces por la parte del Este, en donde la elevación del montecillo ha conservado á mayor altura los edificios.

Las 15 salas se hallan divididas en dos partes contiguas, pero distintas, en razón á que carecen de comunicación interior: las cámaras de la una no dan entrada á las de la otra. Una parte del monumento ha sido incendiada; la acción del fuego ha obrado con violencia en las lápidas de mármol, de que están revestidas las paredes de ladrillo; su casi totalidad se ha perdido con el contacto del aire, y por consecuen-

cia misma del empuje de las tierras después del despejo del terreno; pero se conservan los dibujos, y todas las inscripciones han sido copiadas por el autor del descubrimiento. La historia encontrará pues todos los elementos que la piedra habría proporcionado.

La otra parte, es decir, la de los revestimientos exteriores, puede dar una idea casi completa de la época en que fue construido el monumento del Rey que le mandó edificar, del estado de las artes, y por consiguiente de la civilización en unos tiempos tan poco conocidos de la historia. Consigase descubrir el alfabeto asirio, y no cabe la menor duda en que las multiplicadas inscripciones que ha copiado Mr. Botta serán una página importante en la historia de la antigüedad.

Reina la simetría en estas notables construcciones: las dos clases de bajos relieves, cuya artística uniformidad hemos ya descrito, presentan los más variados dibujos; la guerra con sus combates cuerpo á cuerpo, los jinetes cruzando sus espadas, los arqueros con sus flechas disparadas á larga distancia, las torres con sus almenas, las armas lujosas con sus máquinas de sitio, la toma y saco de una ciudad y el reparto de los despojos, los carros lanzados sobre la arena conduciendo á la pelea guerreros que se distinguen por el brillo de su armadura y el de los vestidos, y hasta la vista de una escuadrilla con sus marineros. A la guerra sucede la victoria: los trofeos más preciosos consisten en el número de los prisioneros, en los presentes ofrecidos al Rey. Los cautivos de las diferentes razas y de las diversas naciones están la mayor parte arrodillados y encadenados con una especie de freno: un anillo horada su nariz y labio superior; del anillo sale una cuerda, cuya estremidad viene á parar á la mano del vencedor.

En una parte el Rey coloca la punta de su espada sobre la frente de un prisionero; en otra le llevan un cautivo á quien levanta él mismo del suelo con agudos garfios; más allá se ven suplicios cuya forma no se ha borrado en nuestros días, y que todavía se renuevan en aquellas comarcas á presencia de los agentes de las Potencias europeas ó extranjeros de distinción, atraídos por gusto ó que asisten por etiqueta á estos odiosos espectáculos; más lejos personajes de estatura colosal ofreciendo al Rey ricos presentes; los unos llevan brazaletes y los otros pendientes en las orejas; unos llevando odres sobre la espalda, otros en la mano alguna obra del arte, y particularmente joyas representando pequeñas fortalezas. En todas las esculturas en donde se halla la imagen del Rey está representado de elevada estatura, adornado con vestidos ricamente bordados, cubierta la cabeza con una tiara y eunucos cerca de su persona; en algunas un esclavo estiende un quitasol sobre su cabeza; en varios cuadros hay eunucos que marchan delante de él con el abanico para espantar las moscas.

Otras piedras reproducen cuadros de distinta especie, mucho más animados, como festines ó guerreros sentados enderredor de mesas cubiertas de manjares; todos están con el vaso en la mano levantada en acción de chocar unos con otros. La Escritura refiere que después de una victoria, Asuero dió por espacio de 80 días espléndidos banquetes á sus compañeros de armas: las inscripciones nos dirán si es á este Príncipe á quien deben atribuirse los hechos marcados en las esculturas. En una de las lápidas aparece una cacería: el Rey sentado en su carro, lleva en la mano una rama de loto; le escoltan los caballeros de su corte: la caza es viva, animada; reina en ella la alegría; las liebres y las perdices se levantan y huyen delante de los cazadores.

En fin, magníficos toros alados guarnecen los tableros de algunas puertas: véanse rostros humanos colocados sobre cuerpos admirablemente esculpidos de animales; en una parte se admira una cabeza de gavián que descansa sobre el cuerpo gigantesco de una estatua; alegorías todas que ocuparán la imaginación de los sabios de nuestra edad; mina fecunda, inagotable en cierto modo, abierta en adelante á la ciencia y á sus exploraciones.

Sensible es á la verdad la falta casi completa de asuntos religiosos, pues ellos habrían proporcionado las más útiles aclaraciones. Solo se encuentra en los bajos relieves descubiertos hasta ahora un templo, y á alguna distancia un altar erigido sobre una montaña, á cuyo pie corre un río, por el que se deslizan algunas barcas.

SÍNTOMAS DE LA HIDROFOBIA.—Creemos interesante dar algunas noticias acerca de la terrible enfermedad que en la estación calurosa acomete á los perros.

Conócese que un perro está rabioso en las siguientes señales: cabeza baja, ojos triste, flojedad y caimiento del párpado inferior, boca espumosa, cola caída, andar indeciso y vago, que tan pronto se le nota una inmovilidad completa como movimientos rápidos é inciertos. Despego y repugnancia á la comida, y sobre todo la señal más cierta es la hidrofobia ó el horror al agua. No deben sin embargo confundirse estos síntomas con los de la rabia blanca, especie de enfermedad epiléptica, que, aunque semejante á primera vista con la verdadera rabia, se diferencia en que el animal, lejos de tener horror al agua, se sumerge en ella con mucho placer. Además, cuando el perro espe-